

56 - EVANGELIO JUAN 14.1-14

En el estudio anterior vimos que es bueno buscar honra y gloria de la manera que lo hizo Jesús. Los que reciben honra y gloria de Dios son los que hacen lo bueno, los que son fieles en llevar a cabo la tarea, y los que sirven a Jesús.

Jesús estaba cuidando de que se vea en su vida la gloria de Dios, o en otras palabras, que a través de su vida Dios sea glorificado. Esto también es una meta importante de nuestras vidas, que Dios sea glorificado a través de nosotros.

Uno glorifica al otro. Jesús se ocupaba en glorificar a su Padre celestial, y su Padre celestial se ocupaba en glorificar a su Hijo. Así también nosotros nos ocupamos en glorificar a Jesús y a nuestro Padre celestial, sea a través de palabras, de hechos o con nuestras vidas y Dios se ocupará en glorificarnos a nosotros.

De manera que nuestro esfuerzo de buscar honra y gloria es buscándola para Dios, y Él se encargará de glorificarnos a nosotros.

Jesús les enseñó a los discípulos que debían amarse así como Él los había amado. Jesús ahora llegaba a ser el modelo a seguir al amar al prójimo. Aunque el mandamiento del amor era un mandamiento ya presente en el Antiguo Testamento, especialmente el amor a Dios, pero también el amor al prójimo, a través de Jesús éste mandamiento recibió un toque muy especial al referirse a Jesús como el modelo a seguir en el amor.

Jesús sabía lo que había en el corazón de su gente, él los conocía, los conocía mejor que ellos a si mismos. Jesús lo estaba preparando a Pedro para lo que vendría, para cuando se manifestara lo oculto de su corazón, que en ese momento pudiera saber que Jesús aun allí lo iba a acompañar.

En las crisis de la vida se manifiestan estas realidades ocultas de nuestras vidas. En el caso de Pedro se manifestó su miedo de confesar su lealtad a Cristo.

Cada uno pasamos por situaciones difíciles en la vida, situaciones que ponen de manifiesto aspectos ocultos, que hay que reconocer y llevar a Cristo para que sean sanados.

Juan 14:1-14

1-

Juan usa aquí la palabra “turbar”, que del griego también se puede traducir con “asustar”.

¿Cuál es el antídoto a un corazón turbado o asustado?

El antídoto a un corazón turbado o asustado es creer en Dios y en Jesús, es confiar en Jesús, en sus palabras y enseñanzas.

2-

¿Hacia dónde dirige Jesús la atención de sus oyentes?

Jesús dirige la atención de sus oyentes hacia el más allá, hacia lo que hay después de la muerte.

Hebreos 12:2

¿Qué fue lo que le ayudó a Jesús a sobreponerse al sufrimiento de la cruz?

Jesús mantuvo su atención en el gozo que le esperaba después de la cruz, y con los ojos puestos en Dios superó ese sufrimiento.

En un momento de dolor es muy importante para cada uno de nosotros poner nuestra atención en el más allá, en el gozo que nos espera con Dios.

Esto es lo que Jesús hizo en la cruz y eso es lo que Jesús hace en este pasaje para los que tienen el corazón turbado y asustado, lleva su atención a lo que Él mismo está preparando para ellos allá en la gloria.

¿Qué es lo que Jesús está preparando para los que creen en Dios?

Jesús está preparando un lugar para los que creen, afirmando que allí hay muchas moradas, las cuales Jesús se adelanta para prepararlas.

3-

¿Qué otras cosas hará Jesús?

Jesús

- vendrá otra vez
- y llevará con Él a los que creen
- Para que donde Él esté ellos también estén.

4-

¿Qué es lo que Jesús afirma en este versículo?

Jesús afirma que los discípulos saben a dónde Él va y que también saben el camino. Esta es una buena manera de invitar preguntas, haciendo afirmaciones evidentes, que capaz no sean tan evidentes. En realidad enseguida uno de los discípulos le preguntó al respecto.

5-

¿Sabía Tomás lo que Jesús tomaba por sentado que sabía?

No, Tomás no sabía lo que Jesús daba por sentado que tenía que saber.

¿Qué es lo que Tomás afirma no saber?

Tomás afirma no saber a dónde va Jesús y por lo tanto le parecía que no podía saber el camino.

6-

¿Hacia dónde apunta el camino que Jesús desea enseñarles a los discípulos?

Jesús desea dejar bien claro a sus discípulos que el camino apunta hacia el Padre celestial.

¿Quién es el camino?

Jesús es el camino. Es solo a través de Jesús que llegamos a conocer a Dios mismo. El camino no es un método, no es una fórmula, no es una filosofía, no es una imagen visible, no lleva a un lugar físico, no lleva al éxito económico, aunque lo puede incluir, Jesús es la persona que nos lleva a Dios Padre.

¿Quién es la verdad?

Jesús es la verdad. La verdad no es una afirmación filosófica, no es una afirmación utópica, no es una verdad, Jesús es la verdad, es una persona. Sin duda esto nos plantea una cantidad de desafíos. Jesús es la verdad que nos lleva al Padre celestial.

¿Quién es la vida?

Jesús es la vida. Nuevamente la vida no es una afirmación filosófica, no es un método, es vida, dinámica, movimiento, y mucho más, es la vida que Dios intentó para el ser humano cuando lo creó.

7-

¿Cuál es la clave para conocer al Padre celestial?

Para conocer al Padre celestial hay que conocer a su Hijo, Jesucristo.

¿Qué otra cosa afirma Jesús aquí?

Jesús afirma que los discípulos ya conocen al Padre celestial y que ya lo han visto. Nuevamente tenemos una afirmación de Jesús que suscita una pregunta de parte de los discípulos.

8-

¿Quién pregunta en esta oportunidad?

En esta oportunidad pregunta Felipe

¿Qué es lo que Felipe pide?

Felipe pide que Jesús les muestre al Padre celestial.

9-

¿Qué es lo que demuestra el pedido de Felipe?

El pedido de Felipe muestra de que aun no ha logrado conocer bien a Jesús.

¿Quién ha visto al Padre celestial?

La persona que ha visto a Jesús, ha visto al Padre celestial.

¿Por qué Felipe puede preguntar “Muestranos al Padre”?

Felipe puede hacer esa pregunta porque aun no ha entendido esa verdad expresada por Jesús en este versículo: *El que me ha visto a mí, ha visto al Padre;*

10-

¿Qué es lo que Jesús pregunta a Felipe si lo cree?

Jesús le pregunta a Felipe si cree que Él está en el Padre celestial y el Padre celestial está en Él. En estos versículos Jesús afirma una y otra vez esta verdad de que él está en el Padre y el Padre está en él.

Juan 17:21-23

¿Existe una comparación entre la unidad entre el Padre celestial y Jesucristo, con nuestra unidad con Jesucristo?

Si, nuestra unidad con Jesucristo, Jesús la compara con su unidad que él tiene con el Padre celestial (*“ellos sean uno en nosotros”* y *“Yo en ellos, y tú en mí”*).

Así como Jesús está en nosotros por medio de su Espíritu Santo, también hay una unidad entre Jesús y su Padre celestial.

De manera que hay una unidad muy cercana entre las diferentes partes de la Trinidad, pero también de la Trinidad con los hijos de Dios.

¿Quién hace las obras?

Aunque Jesús dice las palabras, el que hace las obras es Dios Padre.

¿Cuántas veces es así también en nuestros servicios? Oramos y parece que es casi imposible que algo se puede lograr, pero de repente Dios interviene y se solucionan las cosas y se logra algo que parecía imposible.

En un caso así, es importante darle la gloria a Dios, diciendo algo como: “Gracias a Dios, se pudo hacer tal cosa.” Necesitamos reconocer a Dios en todo lo que Él nos ayuda.

¿Quién pronunció las palabras?

Jesús pronunció las palabras.

¿De dónde vienen las palabras que Jesús pronunciaba?

Las palabras que Jesús pronunciaba venían de Dios Padre.

Nuevamente esto también es así en todos nosotros. Cuando vamos a testificar, dar un mensaje, dar cuenta de nuestra fe, sorpresivamente vienen las palabras, porque si estamos en comunión con Dios, Él nos da las palabras para compartir, de manera que muchas veces nos sorprenderemos de la sabiduría que Dios nos dio para compartir. Jesús mismo nos ha dejado una promesa de que el Espíritu Santo nos dará las palabras correctas para compartir en el momento correcto (Mateo 10:19, Marcos 13:11, Lucas 12:11-12).

11-

¿Qué es lo que Jesús nos manda creer?

Jesús nos manda creer que Él está en el Padre y el Padre está en Él.

¿Qué otra razón menciona Jesús para creer?

Si es difícil creer en esta unidad entre el Padre y Jesucristo, la otra vía para creer es por medio de las obras. Para el ciego de nacimiento era obvio que nadie podía hacer una sanidad así, si Dios no estaba con él. A los que buscan, las obras o milagros son una gran ayuda para creer, mientras que al que no quiere creer le es una gran molestia.

12-

¿Qué promesa les da Jesús a sus discípulos?

Jesús les promete que van a hacer obras aun mayores que Él, algo extraordinario que se ha dado en diferentes momentos en la historia.

Así como Jesús mismo dijo que Dios Padre hacía las obras, así también es con nosotros, nunca somos dueños de las obras o los milagros, esas las hace Dios en el momento cuando Él decide, aunque muchas veces las hace a través de algunos de sus hijos.

¿Por qué se cumplirá esa promesa de hacer obras aun mayores?

Esa promesa se cumplirá porque Jesús se va a volver a ir para estar con el Padre.

Romanos 8:34

¿Quién es el que intercede por nosotros?

Jesús mismo intercede por nosotros de manera directa por estar a la diestra de Dios. (algo parecido dice del Espíritu Santo - Romanos 8:26-27).

Jesús no tenía necesidad de dar ésta promesa a sus discípulos, pero se la dio y la cumplió en repetidas ocasiones a través de la historia.

13-

¿Cuál es la clave para que Jesús responda nuestras oraciones?

Jesús mismo va a responder las oraciones que elevamos a Dios en Su nombre.

Esto es como cuando un administrador tiene que hacer una cosa y para eso va y recibe la firma de su patrón. Una vez que recibe la firma de su patrón, ya prácticamente tiene lo que estaba pidiendo, pero si el patrón no le firma su pedido, aunque diga todo lo que quiera, aunque diga que el patrón firmó, si no lo hizo no se lo van a tomar en serio.

En otras palabras es necesario tener la firma de Jesús y una vez teniendo su sí, es obvio que el pedido se hace realidad.

¿Cuál es el propósito con el cual Jesús va a responder esos pedidos?

Jesús responde las oraciones para que el Padre celestial sea glorificado en el Hijo. Es

claro que el Padre es glorificado en el Hijo, cuando éste hace cosas que están bien. En otras palabras también nosotros somos para la gloria de Dios solo cuando hacemos las cosas como el pide y en acuerdo con Su guía. De lo contrario no somos para la gloria de Dios.

Santiago 4:3

¿Por qué muchos no reciben lo que piden?

Muchos no reciben lo que piden porque piden mal.

¿Qué significa pedir mal?

Pedir mal significa pedir algo que es para nuestro propio deleite, o placer. En otras palabras que es solo para nosotros, no es para la gloria de Dios.

Se acuerdan que estudiamos, que cuando buscamos la gloria de Dios, Él se encargará de glorificarnos a nosotros.

De manera que es necesario buscar la firma, confirmación de Jesús para nuestras oraciones y entonces sin falta sucederán.

14-

¿Cuándo Jesús hace lo que le pedimos?

Jesús hace lo que le pedimos si pedimos en su nombre, o sea si pedimos lo que Él haya confirmado.

Por eso oremos buscando a Dios de corazón para que cuando estemos orando en público ya tengamos su confirmación. Si no la tenemos no hagamos ninguna promesa de que sucederá lo que estamos pidiendo, aunque de cualquier manera sabemos que Dios va a considerar nuestras oraciones (Mateo 7:11).

CONCLUSIONES:

El antídoto a un corazón turbado o asustado es creer en Dios y en Jesús, es confiar en Jesús y en sus palabras y enseñanzas.

Jesús dirige la atención de sus oyentes hacia el más allá, hacia lo que hay después de la muerte, llevando su atención a lo que Él mismo está preparando allá en la gloria para ellos.

Jesús afirma que los discípulos saben a dónde Él va y que también saben el camino.

Esta es una buena manera de invitar preguntas, haciendo afirmaciones evidentes, que capaz no sean tan evidentes. En realidad enseguida uno de los discípulos le preguntó al respecto.

Jesús desea dejar bien claro a sus discípulos que el camino apunta hacia el Padre celestial. El mismo es el camino, El es la verdad, El mismo es la vida. Para conocer al Padre celestial hay que conocer a su Hijo, Jesucristo. Jesús afirma que los discípulos ya conocen al Padre celestial y que lo han visto. Nuevamente tenemos una afirmación de Jesús que suscita una pregunta de parte de los discípulos.

Aunque Jesús dice las palabras, el que hace las obras es Dios Padre. ¿Cuántas veces es así también en nuestros servicios? Oramos y parece que es casi imposible que algo se puede lograr, pero de repente Dios interviene y se solucionan las cosas y se logra algo que parecía imposible. En un caso así, es importante darle la gloria a Dios, diciendo algo como: "Gracias a Dios, se pudo hacer tal cosa." Necesitamos reconocer a Dios en todo lo que Él nos ayuda.

Jesús les promete a los discípulos que van a hacer obras aun mayores que Él, algo extraordinario que se ha dado en diferentes momentos en la historia.

Así como Jesús mismo dijo que Dios Padre hacía las obras, así también es con nosotros, nunca somos dueños de las obras o los milagros, esas las hace Dios en el momento

cuando Él decide, aunque muchas veces las hace a través de algunos de sus hijos. Jesús hace lo que le pedimos si pedimos en su nombre, o sea si pedimos lo que Él haya confirmado. Por eso oremos buscando a Dios de corazón para que cuando estemos orando en público ya tengamos su confirmación. Si no la tenemos, tampoco hay que hacer promesas de que sucederá lo que estamos pidiendo, aunque de cualquier manera sabemos que Dios va a considerar nuestras oraciones (Mateo 7:11).